



Sobre el número 100

Estimados editores de la Revista Plan Agropecuario:

Quisiera hacerles llegar mi reconocimiento y felicitaciones por el último número “100” de la Revista del Plan. Creo que es un excelente aporte para el momento. Es el mejor número que he leído, no porque los anteriores no fueran muy buenos sino que éste llega en el momento justo con el contenido ideal. Un conjunto de testimoniales realistas,

positivos y optimistas, -que verdaderamente levantan el ánimo (con sensatez) a quien los lea- en un momento de tanto pesimismo y fatalismo.

Sin muchos números ni cifras pero con una riqueza de conceptos, valores y objetivos de vida y empresariales, verdaderamente trascendentes.

El incluir ejemplos con diversos rubros de explotación, tipos de suelo, escalas, situaciones económicas y de endeudamiento diferentes, concluye contundente y obligadamente que todavía es posible apostar con esperanza a una de las más nobles activida-

des... la agropecuaria.

Sería importantísimo que este material llegue a los distintos ámbitos de adolescentes que están definiendo su futuro.

Por último, muchos “veteranos” técnicos de nuestro medio rural, también han dedicado su vida para que muchos de los conceptos y filosofía que se desprenden de la publicación sean una realidad. ¿no sería relevante saber que tienen para decirnos?

Lleguen a los responsables, mis sinceras felicitaciones. Un abrazo

Adolfo Casaretto

Nota de Redacción:

A través de la carta de este amable lector resumimos los múltiples testimonios y comentarios recibidos en ocasión de publicar nuestra revista N° 100.

Reiterando los conceptos manejados en la introducción a la misma, la intención que nos impulsó a la hora de definir su contenido, fue darle el verdadero protagonismo que merece el productor rural, contando sus historias de vida y trabajo.

Rescatamos un párrafo de la novela “Brida” del autor brasileño Paulo Coelho, que entende-

mos sintetiza el espíritu que mueve a toda la gente que hace de la actividad agropecuaria además de un medio de vida, una forma de vida, una manera de sentir, algo de lo que pretendimos transmitir en esta edición.

Cada persona en su existencia puede tener dos actitudes: construir o plantar.

Los constructores pueden demorar años en su tarea, pero un día terminan aquello que estaban haciendo. Entonces se paran y quedan limitados por sus propias paredes. La vida pierde el sentido cuando la construcción acaba.

Pero existen los que plantan. Estos a veces sufren con las tempestades, las estaciones y raramente descansan. Pero al contrario que un edificio, un jardín jamás para de crecer. Y al mismo tiempo que exige la atención del jardinero, también permite que para él, la vida sea una gran aventura.

Los jardineros se reconocerán entre sí, porque saben que en la historia de cada planta está el crecimiento de toda la Tierra.

Vaya pues el reconocimiento a tantos jardineros que pueblan nuestros campos.